



DESDE EL IESE

LUIS  
PALENCIA

## LA ESCALINATA

**E**N la película «Rocky» (1976) hay un encadenado de escenas que han quedado grabadas en la memoria de quienes vimos la película hace ya... unos cuantos años. Son las escenas de la escalinata (en diferentes momentos de la película). Como parte del durísimo entrenamiento que Rocky decide asumir para aprovechar la oportunidad de su vida, éste se entrena corriendo y subiendo unas las escale-

ras que en los primeros entrenamientos son, literalmente, interminables. Como corresponde a una película inspiradora, el personaje acaba subiendo éstas de tres en tres, acompañado, además, de una música de trompetas que invitaba al espectador más sedentario a repetir la hazaña en el gimnasio local. Lo emocionante de esta subida final empañaba lo sufrido y silencioso de los primeros entrenamientos: los años de molicie y

falta de ejercicio truncaban las subidas apenas subidos los primeros escalones.

Uno piensa que para subir los escalones que nos reservan los próximos meses habremos de pasar por el equivalente a los primeros entrenamientos de Rocky, sin música, sin grandeza y con ataques de flato. Sin embargo, para que estos esfuerzos sean sostenidos y no nos lleven al desánimo, convendría tener presente, como seguramente también hizo Rocky, la imagen de haber llegado en plena forma. Es importante trabajar pero también lo es concienciarse de que se puede llegar. A la obligación de «arriar el hombro» habría que añadir la de no desanimarse y, más aún, la de no dejar que los demás se desanimen.

LUIS PALENCIA PROFESOR DEL IESE,  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA